



**CARTA A LOS SACERDOTES
PARA EL JUEVES SANTO DE 2022**

**Matrimonios y sacerdotes:
juntos para construir la Iglesia**

Abril, 2022

**✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España**

Edita: Arzobispado de Toledo.
Toledo, abril de 2022.

MATRIMONIOS Y SACERDOTES: JUNTOS PARA CONSTRUIR LA IGLESIA

Carta a los sacerdotes para el Jueves Santo de 2022 Santa Misa Crismal

Queridos sacerdotes: En este día santo en el que nos reunimos en el Cenáculo para conmemorar la institución de la Eucaristía y de nuestro sacerdocio, quiero compartir con vosotros estas palabras con el deseo de que sirvan de estímulo en nuestro camino de santidad sacerdotal. Postrados ante la presencia real del Señor en nuestros sagrarios, renovemos nuestro asombro ante este misterio insondable del amor redentor del Corazón de Cristo.

Empiezo esta carta, la tercera que os escribo desde que soy vuestro arzobispo, dando gracias a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por cada uno de vosotros. Durante estos dos años de ministerio episcopal en la Archidiócesis de Toledo he tenido ocasión de conoceros personalmente y en este Jueves Santo deseo acercarme espiritualmente a cada uno para venerar vuestras manos unguadas, dándoos las gracias. Gracias por el entusiasmo de los sacerdotes jóvenes, por la fidelidad de los sacerdotes de mediana edad, por la entrega de los mayores y de los enfermos. Gracias a los sacerdotes que por diversos motivos estáis especialmente asociados a la cruz del Señor.

Volvamos a centrar nuestra mirada en Jesucristo, el Buen Pastor, que, por amor a su Iglesia, quiso quedarse en la Eucaristía, como manantial del Amor verdadero, y quiso instituir el sacramento del Orden sacerdotal para seguir haciendo presente su caridad pastoral. Bien sé que el ministerio pastoral, en numerosas ocasiones, es ingrato: tratamos

de anunciar el Evangelio, pero no encontramos acogida; y esto puede ocasionar en nosotros, sacerdotes, un desgaste que puede hacer mella y disminuir nuestro fervor. Por eso, dejemos que, una y otra vez, el Señor vuelva a conquistar nuestro corazón; escuchemos en nuestro interior su voz que nos invita a acoger en primera persona su Misericordia.

Como bien sabéis, el Papa Francisco ha querido convocar el Año *Familia Amoris Laetitia* en el quinto aniversario de la publicación de la Exhortación Postsinodal sobre la alegría del amor, para profundizar en este documento que tiene la intención de «comunicar, en un tiempo y una cultura profundamente cambiados, que hoy es necesaria una nueva mirada de la Iglesia sobre la familia: no basta con reiterar el valor y la importancia de la doctrina, si no nos convertimos en custodios de la belleza de la familia y si no nos hacemos cargo con compasión de su fragilidad y sus heridas»¹.

Comparto plenamente la gran intuición de san Juan Pablo II cuando decía que «la pastoral familiar –lo sé por mi experiencia personal– constituye en cierto sentido la quintaesencia de la actividad de los sacerdotes en todo ámbito y a cualquier nivel»². Por eso en esta carta vamos a contemplar la profunda vinculación que existe entre nuestro sacerdocio y el matrimonio cristiano, ya que son dos sacramentos al servicio de la comunidad.

1. «Sin Mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5).

El oficio de santificar.

En este Jueves Santo, en el que redescubrimos con fascinación la riqueza del sacramento de la Eucaristía, meditemos en este manantial del amor del que brotan el sacramento del Orden y el sacramento del Matrimonio. Como bellamente explicaba el Papa Benedicto XVI: «deseo detenerme en la necesidad de reconducir orden sagrado y matrimonio hacia la única fuente eucarística. Los dos estados de vida tienen, en

1 FRANCISCO, Mensaje a los participantes en el congreso en línea «Nuestro amor cotidiano» para la apertura del Año «Familia Amoris Laetitia», 19 de marzo de 2021

2 SAN JUAN PABLO II a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo de 1994

efecto, en el amor de Cristo –que se da a sí mismo para la salvación de la humanidad–, la misma raíz; están llamados a una misión común: la de testimoniar y hacer presente este amor al servicio de la comunidad, para la edificación del Pueblo de Dios»³.

El estar nuestro sacerdocio enraizado en la Eucaristía debe ser para nosotros una llamada apremiante a la santidad. Cada día celebramos el memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor; cada día tenemos en nuestras pobres manos al Verbo de Dios encarnado por la redención de la humanidad; cada día comulgamos al Creador del universo, escondido en un trocito de pan; cada día somos invitados por Él a acompañarle en el Sagrario en el que, por amor a nosotros, ha querido quedarse encerrado.

Acojamos esta llamada a la santidad, estando vigilantes para que no se cuele en nosotros la mundanidad espiritual: ese abandono paulatino de los criterios evangélicos que nos lleva a ir teniendo otro estilo de vida, empañando nuestra profunda identidad, priorizando nuestra comodidad, nuestros intereses y aficiones. «Quien ha optado por configurar toda su existencia con Jesús ya no elige dónde estar, sino que va allá donde se le envía, dispuesto a responder a quien lo llama; tampoco dispone de su propio tiempo... Su tesoro es poner al Señor *en medio* de la vida, sin buscar otra para él. Huye, pues, de las situaciones gratificantes que lo pondrían en el centro, no se sube a los estrados vacilantes de los poderes del mundo y no se adapta a las comodidades que aflojan la evangelización; no pierde el tiempo en proyectar un futuro seguro y bien remunerado, para evitar el riesgo convertirse en aislado y sombrío, encerrado entre las paredes angostas de un egoísmo sin esperanza y sin alegría. Contento con el Señor, no se conforma con una vida mediocre, sino que tiene un deseo ardiente de ser testigo y de llegar a los otros; le gusta el riesgo y sale, no forzado por caminos ya trazados, sino abierto y fiel a las rutas indicadas por el Espíritu: contrario al ‘ir tirando’, siente el gusto de evangelizar»⁴.

En este sentido, ¡cuánto bien nos hace pasar tiempo con tantas

3 BENEDICTO XVI, discurso en Ancona. 11 de septiembre de 2011

4 FRANCISCO, Homilía en el Santuario de San Juan Pablo II – Cracovia, 30 de julio de 2016

ARZOBISPO DE TOLEDO

familias que pertenecen a nuestras parroquias y que se sacrifican por el bien de sus hijos, que, en muchas ocasiones, pasan apuros económicos, que se desvelan por transmitir la fe a los más jóvenes! También nosotros somos padres de almas que deben ser alimentadas por los sacramentos; que necesitan el testimonio coherente de nuestra entrega generosa; que requieren nuestro tiempo y nuestra escucha, que esperan que les mostremos el camino que conduce al Cielo.

Sigamos la estela de los santos que nos han precedido. El pasado doce de marzo celebrábamos el cuarto centenario de la canonización de San Isidro Labrador, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Felipe Neri y Santa Teresa de Jesús. Ellos son amigos e intercesores que nos impulsan a dar la vida por amor a Jesucristo y a las almas. De ellos aprendemos la primacía que debemos dar a nuestra vida interior, cuidando con esmero la celebración diaria de la Santa Misa, el rezo fervoroso de la Liturgia de las Horas, la recepción frecuente del sacramento de la Penitencia, la oración prolongada ante el Santísimo Sacramento, el rezo del Santo Rosario, el examen de conciencia, la lectura espiritual y la propia dirección espiritual.

2. «El que me ama guardará mi palabra» (Jn 14,23).

El oficio de enseñar.

En medio de esta sociedad paganizada, que está imbuida de criterios contrarios al evangelio, uno de los mayores servicios que podemos hacer a las familias es la predicación del Evangelio de la Familia, en total fidelidad al Magisterio de la Iglesia, desde la hermenéutica de la continuidad, no de la ruptura. Mostremos sin temor la belleza del sacramento del matrimonio que es la unión indisoluble entre un varón y una mujer, abiertos al don de la vida. ¡Qué importante es nuestra formación permanente para poder acompañar a los matrimonios y a las familias, conociendo en profundidad la respuesta de la Iglesia a los grandes retos que nos plantea la sociedad en temas de moral, especialmente en el ámbito de la bioética! Acojamos las interesantes propuestas formativas que se nos ofrecen desde la Vicaría para el Clero.

Aún resuenan en los oídos de muchos de nosotros las enseñanzas vigorosas y valientes del Cardenal D. Marcelo González Martín pidiéndonos vivir amando a la Iglesia, anclados en la verdadera tradición. ¡Cuántas veces nos invitó a amar al Papa, sucesor de San Pedro! Seamos fieles discípulos suyos amando al *Dulce Cristo en la tierra* que, como entonces se llamó Pablo VI, Juan Pablo I o Juan Pablo II, y después Benedicto XVI, hoy se llama Francisco. Acojamos de corazón su Magisterio que nos pide que «apoyemos a la familia, defendámosla de todo lo que comprometa su belleza. Acerquémonos a este misterio del amor con asombro, discreción y ternura. Y comprometámonos a salvaguardar sus preciosos y delicados vínculos»⁵.

Como sacerdotes debemos ayudar con solicitud a los padres en su ineludible tarea de educar a los hijos para que puedan responder a la vocación al amor en el sacerdocio, la vida consagrada o la vida matrimonial. Busquemos cauces para mostrar de manera atrayente la propuesta de vivir la afectividad y la sexualidad según el plan de Dios.

Pidamos al Señor un amor ardiente para ejercer el oficio de consolar a los matrimonios en sus dificultades. ¡Cuántos matrimonios que están sumergidos en crisis necesitan la esperanza que sólo Jesucristo puede ofrecerles! Nosotros, por ser sacerdotes, somos personificación existencial de Jesucristo⁶ y estamos llamados a brindar esta esperanza. Nunca demos a ningún matrimonio por perdido. Desde una antropología adecuada, que tiene presente la herida del pecado original, confiemos en el Poder de Dios que se comunica en los sacramentos; transmitamos siempre criterios evangélicos y confianza en la fuerza sanadora de la gracia, ayudando a cada esposo cristiano que atraviesa momentos difíciles a levantar la mirada a la Cruz de Cristo y abrazar esta Cruz por la salvación de su cónyuge y de su familia. Aprovechemos los recursos que tenemos en nuestra Archidiócesis: la Fundación *Centros de Orientación Familiar* y el recientemente creado en Toledo *Centro*

5 FRANCISCO, Mensaje a los participantes en el Congreso en línea «Nuestro Amor Cotidiano» para la apertura del Año «Familia Amoris Laetitia», 19 de marzo de 2021.

6 «Todo sacerdote personifica de modo específico al mismo Cristo»(SAN JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis, 25 de marzo de 1992).

ARZOBISPO DE TOLEDO

de Escucha San Camilo para atender, en este momento en que es tan necesario, a personas que han perdido un ser querido.

El Papa Francisco, desde el inicio de su pontificado, ha querido subrayar un aspecto de la pastoral que debemos cuidar con especial atención: la pastoral de las personas mayores. Para ello ha querido instituir la Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores que se celebra el 26 de julio de cada año. También los Obispos de la Conferencia Episcopal Española hemos aprobado recientemente un texto con orientaciones para llevar a cabo este tema. Quiero agradecer la labor ejemplar que, en nuestra Archidiócesis, desarrolla el Secretariado para la Tercera Edad. Es mi deseo impulsar esta pastoral en la que las personas mayores son también protagonistas. Aprendamos de su ejemplo y propiciemos que desarrollen, al servicio de la Iglesia y de la sociedad, todos los dones que han recibido. Bien sabemos que los mayores, y las personas e instituciones que los atienden, han sufrido con severidad las consecuencias de la pandemia. Por eso he querido que por segundo año consecutivo el dinero recogido en la limosna penitencial sea destinado a apoyar la labor que hacen las Residencias Diocesanas de personas mayores. Esta campaña de la limosna penitencial concluirá con la colecta que se llevará a cabo en la Misa Crismal.

No debemos conformarnos con las familias que ya forman parte de la comunidad eclesial porque «tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer»⁷. En esta búsqueda de los que no están debemos revestirnos de entrañas de misericordia, teniendo en cuenta que la fidelidad y el rigor son dos cosas distintas. Aprendamos del Buen Samaritano a acercarnos a las familias que han fracasado, llenos de caridad. Iniciemos con cada una de estas familias un camino entrelazado de verdad y caridad, ya que «sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día», dando lugar a «la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible»⁸.

7 Jn 10, 16.

8 FRANCISCO, Exhortación Apostólica Postsinodal «Amoris Laetitia», nº 308.

3. «Se pone a lavarles los pies a los discípulos» (Jn 13,5). El oficio de regir.

El lavatorio de los pies en la Última Cena nos habla de la humildad de Jesús, al ponerse a los pies de una humanidad a la que salva con la entrega de su vida. No se puede amar si no nos ponemos de rodillas delante de la humanidad, como Jesús, con una profunda humildad. Los soberbios nunca aman, se aman a sí mismos. Sólo la humildad es el camino de Jesús, de un amor que se pone de rodillas.

Por eso, como los Apóstoles, dejémonos interpelar por Jesucristo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis»⁹.

Estemos vigilantes para ir adquiriendo estas actitudes de mansedumbre y humildad en nuestro servicio al pueblo santo de Dios. Recordemos que la verdadera autoridad se ejerce desde el servicio. Huyamos del autoritarismo que se apoya en último término en nuestro amor propio: «a veces hay cierto elitismo en el orden presbiteral que lo hace separarse de los laicos; y el sacerdote al final se vuelve el *dueño del cotarro* y no el pastor de toda una Iglesia que sigue hacia adelante»¹⁰.

Saboreemos lo que significa «la alegría de caminar juntos», ya que no estamos solos en la tarea de la evangelización. «Para llevar el amor de Dios a las familias y a los jóvenes, que construirán las familias del mañana, necesitamos la ayuda de las propias familias, de su experiencia concreta de vida y de comunión. Necesitamos cónyuges junto a los pastores, para caminar con otras familias, para ayudar a los más débiles, para anunciar que, también en las dificultades, Cristo se hace presente en el sacramento del matrimonio para dar ternura, paciencia y esperanza a todos, en cualquier situación de la

⁹ Jn 13, 12-15.

¹⁰ FRANCISCO, Discurso para el inicio del Proceso Sinodal, 9 de octubre de 2021.

ARZOBISPO DE TOLEDO

vida»¹¹. Aprovechemos las herramientas que nos ofrece la Delegación Diocesana de Familia y Vida; contemos con la valiosa ayuda los Movimientos Familiaristas presentes en nuestra Archidiócesis; vivamos esta corresponsabilidad con los matrimonios que pertenecen a nuestras comunidades parroquiales.

Os pido también que estéis muy pendientes de las familias en situación de vulnerabilidad, las que más han sido golpeadas por la crisis del coronavirus; no solamente para ofrecerles los distintos recursos que, principalmente a través de Caritas Diocesana, tenemos en la archidiócesis, sino que en primera persona las atendáis y acompañéis.

CONCLUSIÓN

Al terminar esta carta deseo animaros a vivir en el presbiterio como verdadera familia, siguiendo el modelo de los primeros cristianos, con «un solo corazón y una sola alma»¹². Anhelemos encarnar en nosotros lo que escribía San Ignacio de Antioquía: «Conviene caminar de acuerdo con el pensamiento de vuestro obispo, lo cual vosotros ya hacéis. Vuestro presbiterio, justamente reputado, digno de Dios, está conforme con su obispo como las cuerdas a la cítara. Así en vuestro sinfónico y armonioso amor es Jesucristo quien canta. Que cada uno de vosotros también se convierta en coro a fin de que, en la armonía de vuestra concordia, toméis el tono de Dios en la unidad y cantéis a una sola voz»¹³. Recordemos que nuestra caridad pastoral también debe dirigirse a los hermanos sacerdotes, atendiendo especialmente a los que atraviesen situaciones difíciles. Gocémonos del bien que hacen los hermanos sacerdotes, ayudémonos en el camino de santidad.

Es cierto que la tarea no es fácil, pero recordemos la ferviente oración del Obispo de los Sagrarios abandonados: «¡Nada de volver la cara atrás! ¡Nada de cruzarse de brazos! ¡Nada de estériles lamentos!

11 FRANCISCO, Videomensaje a los participantes en el foro «¿Hasta dónde hemos llegado con Amoris Laetitia?», 9 de junio de 2021.

12 Hch 4, 32.

13 SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, Carta a los Efesios (4,1-2).

CARTA A LOS SACERDOTES |

Mientras nos quede una gota de sangre que derramar, unas monedas que repartir, un poco de energía que gastar, una palabra que decir, un aliento de nuestro corazón, un poco de fuerza en nuestras manos o en nuestros pies, que puedan servir para dar gloria a Él y a Ti y para hacer un poco de bien a nuestros hermanos. ¡Madre mía... morir antes que cansarnos!»¹⁴.

Que Santa María, Madre de los Sacerdotes y Reina de las Familias, interceda por nosotros para que, en comunión, llevemos a cabo esta hermosa tarea de anunciar a Jesucristo, Redentor de la humanidad. A Ella le pedimos, llenos de confianza, que conceda la paz a este mundo amenazado por la guerra y la violencia.

X FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Toledo, a 14 de abril de 2022
Jueves Santo

14 Oración compuesta por San Manuel González.

